

cajón de sastre

Empezaremos con algunas piedritas para consolidar la gran muralla de los enemigos íntimos. Jorge Semprún, escribe en *F. Sánchez se despide* (Tusquets, 1993: 148-149):

Uno de los procedimientos más frecuentes de los que criticaban mi nombramiento era el de privarme de mi españolidad, haciendo de mí un extranjero. Después de tantos años vividos en Francia, ¿podía seguir siendo verdaderamente español? Además, ¿no había escrito en francés la mayor parte de mis libros? ¿Qué mosca le había picado a Felipe González cuando le dio el Ministerio de Cultura a un escritor francés?

El calificativo que aparecía con mayor frecuencia era el de “afrancesado”, cuya significación histórica es compleja. Desde la época de la Ilustración y de la Revolución francesa, “afrancesado” es un término que se utiliza para descalificar como extranjero a todo partidario de las ideas modernas. Por añadidura, el “afrancesado” de la tradición conservadora es alguien cuyo amor por la libertad se mezcla siempre con la práctica del libertinaje.

Pero la historia de las palabras y de las frases que españoles y franceses han intercambiado por encima de los Pirineos como armas arrojadas para expresar su recíproca desconfianza, su hostilidad ancestral, es una larga historia, muy anterior a los episodios revolucionarios y napoleónicos.

“San Luis rey de Francia es/ el que con Dios pudo tanto/ que para que fuese santo/ le perdonó el ser francés”. Esta pequeña cuarteta anónima, que encontré durante mi infancia en un libro de lecturas históricas, subraya la antigüedad de

aquel sentimiento popular de hostilidad. Los franceses tampoco han sido mancos en este terreno a lo largo de los siglos. Y sin duda se debe a Montesquieu la fórmula más lapidaria sobre las relaciones entre los dos países. Agradecía a los españoles “que, despreciando a todos los demás, hicieran sólo a los franceses el honor de odiarlos”.

Cualquiera que haya sido la evolución de estas relaciones, algo que aquí no me incumbe (Shlomo Ben-Ami, historiador de la España contemporánea, gran embajador de Israel en Madrid después del restablecimiento por el gobierno de Felipe González de relaciones diplomáticas entre nuestros países, lo ha estudiado en un ensayo tan erudito como divertido, *La imagen de España en Francia*), está claro que desde un cierto punto de vista, el término “afrancesado” no me molestaba. Muy al contrario, podía tomarlo como título de orgullo. Luis Buñuel siempre ha hecho lo mismo: a lo largo de toda su vida ha proclamado su calidad de “afrancesado”.



Geoffrey Nunberg escribe en el *New York Times* del domingo 9 de febrero de 2003 un estimulante artículo intitulado “Character Assassination: The French, there is a word for them”. Empieza con una cita: “Pienso que los franceses son pérfidos en todo esto... La pandilla de la vieja Europa no llegará a sus fines”, dijo el editorialista Morton Kondracke la semana pasada en el noticiario de la Fox “Special Report”, a propósito de Irak. A lo cual su compañero de mesa Fred Barnes replicó: “No sólo pérfidos, sino nada fiables además”.

Luego Nunberg nos da todo un léxico de francofobia desde el principio de la guerra de Cien Años, en 1337, hasta Fox T.V. Si un poema francés, después de la ejecución de María Stuart, habla de los ingleses como una raza “brutal y pérfida” (1587) en 1590 le contesta “the perfidious frenche” en una obra anónima, *Sir Thomas More*, a la cual bien pudo meter mano Shakespeare. Hoy en día, en los grupos de discusión localizados a través de Google, los franceses son calificados de “frogs”, de cobardes que se rindieron en 1940 (“surrender monkeys”); de “ingratos” que salvamos en 1917 y en 1944, de canallas que heredaron a los Estados Unidos el desastre de Vietnam, con un pésimo gusto cinematográfico: les reprochan su pasión por Jerry Lewis y Woody Allen.

Bueno, cuando los franceses ven al presidente Bush como un vaquero tejano siguen por el mismo camino.



Griegos y turcos son otros enemigos íntimos. Después de una simbiosis de siglos, la guerra de 1919-1923 culminó en la expulsión recíproca de dos millones de personas. A finales de los años veinte, Venizelos y Kemal Atatürk intentaron un acercamiento, pero no lograron la reconciliación que, en 1963, Adenauer y De Gaulle sellaron entre Francia y Alemania.



HALLAZGOS

En Etiopía se descubrieron tres cráneos fosilizados, los más antiguos de la especie humana actual. El 11 de junio pasado, el equipo de Tim White dio a conocer los resultados de los estudios de unos hallazgos hechos en 1997, en Herto, un poblado a unos 230 kilómetros al noreste de Addis Abeba. (*El País*, 12 de junio, citando a la revista *Nature* y el comentario del experto Chris Singer).



Descubrimiento en Amazonia de una vieja cultura de 4 500 años de antigüedad, por un equipo arqueológico franco-ecuatoriano; el sitio de La Florida se encuentra cerca de la pequeña ciudad de Palanda, provincia ecuatoriana de Zamora-Chinchipe. “La calidad iconográfica y artística excepcional de la cerámica y de las tumbas es tal que uno se pregunta si dicha cultura no fue la matriz de las primeras civilizaciones andinas, en especial la de Chavín”, comentan Jean Guffroy, Francisco Valdez, Geoffroy de Saulieu y Julio Hurtado. (*Le Monde*, 11 de julio de 2003).



El filólogo alemán Christoph Luxenberg se pregunta en qué idioma fue redactado el Corán. ¡En árabe! Elemental, mi querido Watson. Sí, pero dice el erudito, los manuscritos más antiguos tienen sólo consonantes, ninguna vocal. El sistema

de puntos, que permite distinguir palabras que se escriben igual pero se pronuncian diferente, llegó más tarde, sin que se sepa ni cómo ni cuándo. Luxenberg intenta usar el vocabulario arabo-siriaco para aclarar ciertos versículos oscuros. Los resultados son asombrosos. Así, las famosas huris del paraíso –descanso del guerrero– se transforman de “vírgenes con grandes ojos”, en “frutas blancas como el cristal”... (Rémi Brague, en el número de abril de *Critique*).



Henry Kamen, el conocido hispanista británico, acaba de publicar *Imperio* (Aguilar) para romper mitos de la historia tradicional. ¿Cómo pudo España, país pobre, sin identidad, poco poblado, ser la superpotencia durante casi tres siglos? Contesta que ello no se debió ni a su poder militar ni a una supuesta supremacía cultural, sino a “la colaboración, voluntaria o no, de gente de distinta clase y procedencia”: americanos, africanos, chinos, filipinos, flamencos, franceses, italianos. Según él, España fue la primera multinacional (de la época moderna, porque Roma no fue otra cosa, aunque es cierto que su poder fue local, mientras que el de España fue tricontinental, si no es que mundial) y el imperio formó a España. En inglés, el libro se llama *Spain's Road to Empire. The Making of a World Power* (Londres, Allen Lane, The Penguin Press), y una de sus conclusiones es que el precio a pagar por ser una potencia mundial es el odio: “Como los americanos y los rusos en el siglo XX, los españoles tuvieron que vivir con el odio universal”. Vean la famosa leyenda negra.



Fortuna de los viajes, encontré casualmente *Rivarol, le Français par excellence*, publicado en 1989 (París, Perrin) por Jean Lessay. Nacido en Francia en 1753, este nieto de italiano, traductor de Dante, admirado en Londres, en toda Alemania, en Rusia (su último amor fue la princesa Dolgoruka), y muerto en Berlín en 1801, autor del *Discurso sobre la universalidad de la lengua francesa*, fue un auténtico europeo y debería ser el modelo de los jóvenes europeos del tiempo presente y por venir. En 1976 Ernst Jünger publicó un brillante ensayo sobre Rivarol.



Paolo di Stefano publicó en *Il Corriere della Sera* (3 de julio de 2003) una carta de Sigmund Freud anteriormente editada en una revista de la Universidad de Siena por Michele Ranchetti, historiador del psicoanálisis y de la Iglesia (dos iglesias). La carta, fechada el 26 de junio de 1930, contesta a la petición de Keren Hajesod, organismo sionista en Jerusalén, que protesta contra los obstáculos puestos por los árabes al culto judío en la Ciudad Santa. Freud explica porqué no firma la petición: “No creo que Palestina pueda jamás ser un Estado judío; tampoco que los mundos cristiano e islámico estén jamás dispuestos a aceptar que sus lugares sagrados pasen bajo control judío. Habría juzgado más sensato fundar una patria judía en una tierra menos cargada de historia. Pero admito que un punto de vista tan racional difícilmente podría levantar el entusiasmo de la gente y el apoyo financiero de los ricos”. Atribuye la “desconfianza palestina en parte al fanatismo irrealista del pueblo (nuestro)”. Concluye: “Ya verán ustedes si, con tal actitud crítica, soy la persona adecuada para confortar un pueblo en la ilusión de una esperanza injustificada”.



SIN COMENTARIO

Nikolai Patrushev, jefe del FSB, ex KGB, declaró en *Literaturnaya Gazeta*, 13 de febrero de 2003: “Después de los famosos acontecimientos de la historia reciente (la caída de la URSS), los órganos de seguridad han dejado de seguir los procesos socioeconómicos y nacional-étnicos; es un error que resulta en la presente bacanal de terrorismo [...] El KGB apreció siempre la información preventiva. Hoy nos hace falta. Sin ese mecanismo secreto, pero legal, la sociedad democrática queda inerme. Sin el apoyo de la sociedad, los órganos de seguridad no podrán parar la creciente ola de violencia y terrorismo internacional. Un control ideológico de la sociedad es absolutamente necesario [...]. Hay que rehabilitar la historia soviética y no dejar lugar al nihilismo y al negacionismo de los primeros años de la perestroika, cuando empezaron a difamar nuestra historia, primero algunos “defectos”, luego Stalin, luego los “sanguinarios” Dzerzhinski, Ezhov, Beria”.



El 12 de junio de 2003 el gobierno rumano afirmaba en un comunicado oficial que “no hubo holocausto en el territorio rumano”, lo que provocó una tempestad en la prensa nacional y las protestas judía e israelí. Creo saber que el mariscal Antonescu, aliado de Hitler, todavía considerado un héroe por los nacionalistas (la extrema derecha tuvo 28 % de los votos en las presidenciales del 2000) entregó 250 000 judíos rumanos a los campos de la muerte, los cuales, ciertamente, no se encontraban en territorio rumano. Como lo hizo notar el diario *Ziua*, “de haber instalado Hitler los campos de exterminio únicamente sobre el suelo polaco ¿los polacos hubieran sido los únicos culpables del Holocausto?”. El 18 de junio el gobierno del ex comunista Ion Iliescu se asustó y rectificó: “los gobiernos en el poder entre 1940 y 1944 son culpables de graves crímenes de guerra, programas y deportaciones”.



ARCHIVOS EN PELIGRO

Daniel Roche, titular de la cátedra de Historia de Francia en el Siglo de las Luces (College de France), en compañía de Maurice Agulhon, Jean Delumeau, Emmanuel Leroy-Ladurie, Pierre Rosanvallon y Pierre Toubert, lanza un grito de alarma. Los archivos nacionales franceses en París corren un grave peligro debido a la perspectiva de su mudanza a otro lugar y de su división cronológica en dos fondos, antes y después de 1789. Denuncian también las detestables condiciones de trabajo, con todo y los enormes esfuerzos del personal. Por cierto, las condiciones de trabajo son igualmente detestables en la famosa Biblioteca Francois Mitterand, la ex Bibliotheque Nationale. En cuanto a los archivos nacionales franceses, su situación se parece a la de nuestro Archivo General de la Nación, con su virtual mudanza hacia un destino desconocido.

Puesto que de archivos hablamos, ¿qué pasará con los archivos del extinguido Instituto Nacional Indigenista? Un fondo riquísimo, viejo de 54 años, confiado teóricamente a la recién formada Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CONADEPI) (*El Universal*, 22 de mayo de 2003). ❧